

# El camino de la Kabbalah

Z'ev ben Shimon Halevi

# Índice

Nota editorial	9
Prefacio	11
Introducción	13
1. Tradición	15
2. Lenguaje	25
3. El gran árbol de <i>Azilut</i>	31
4. La obra de la creación	41
5. El Adán natural: el cuerpo	47
6. El Adán natural: la psique	55
7. Esclavos en Egipto	65
8. La tierra prometida	69
9. Jacob y Esaú	75
10. <i>Zadek</i>	81
11. Kabbalah	87
12. Conocimiento objetivo	95
13. Grupos	101
14. Estructura de grupo	107
15. Dinámica de grupo	113
16. Reunión	119
17. Fuera de Egipto	125
18. Preparación	133
19. Literal	137
20. Alegórico	143
21. Metafísica	151
22. Voluntad	159
23. Estados menores y mayores	167
24. <i>Neshamah</i> : alma	173
25. <i>Kavanah</i> : intención	185
26. Preparación	191
27. Acción	199

28. Devoción	207
29. Contemplación	215
30. La ascensión	221
Glosario	231
Índice de figuras	233
Índice analítico	235
Acerca del autor	239

## 2. Lenguaje

A lo largo de su vasta historia, la Kabbalah ha aparecido en diferentes formas; sin embargo, estas pueden dividirse en cuatro categorías de comprensión: la forma literal, la alegórica, la metafísica y la mística. El origen de los primeros tres niveles de percepción se basa en las dificultades del sentido de la percepción, el sentimiento y el pensamiento del ser humano natural. En el inexperto, uno de estos aspectos casi siempre predomina; de modo que una persona sobre todo instintiva verá el mundo mediante los sentidos, una sensitiva lo hará por medio de símbolos y estados de ánimo, y un pensador mediante las ideas. En circunstancias comunes, la visión mística no se percibe a través de ninguno de estos niveles, aunque puede ocurrir en cualquiera de ellos en contados y extraordinarios momentos, que elevan la conciencia de una persona por encima de su condición natural.

El reconocimiento de que existen cuatro maneras de abordar la Kabbalah explica por qué gran parte de su literatura es incomprendible. Además de que puede no estar escrita en un idioma moderno, solo aquellos textos que tienen relación con el tipo de persona particular tendrán algún sentido. De tal modo, un libro podrá describir elaborados rituales; otro, un mundo habitado por ángeles, demonios y dramas apocalípticos; mientras que un tercero utilizará varias páginas explicando en el Árbol sefirótico el efecto de un cambio de balance, que perturbaría la Existencia en su totalidad. Aun en asuntos simples, el hacedor no entiende al soñador o al pensador, y estos, a su vez, consideran a este y a los demás como un rompecabezas. Todo depende de la naturaleza individual que se tenga. Poco puede decirse de la literatura mística, ya que muchos místicos la reportan como una experiencia indescriptible, totalmente sin significado para la mente ordinaria. Todas las narraciones son meras imágenes mentales, borrosas y casi siempre descritas en alguna de las tres formas inferiores de comunicación.

Posiblemente la Biblia sea el mejor ejemplo de esos cuatro enfoques y puede verse como una historia literal, una alegoría o un sistema abs-

tracto de ideas; también contiene el elemento místico. Un ejemplo que ilustra las cuatro formas de apreciación es el Templo de Salomón. Desde el punto de vista físico, el diseño y su construcción se detallan con gran precisión. Leemos en *Crónicas II* 3-4 acerca de todos los materiales y técnicas usados, el número de trabajadores, tanto originarios como foráneos, y aun la situación política y económica que permitió la construcción de tan suntuosa edificación. Hay, también, documentación del plano y cómo el sitio fue asentado con tres atrios ascendentes, con el Templo en la cima del complejo. Como tal, el Templo era un poderoso punto focal de la atención religiosa, política y social. Edificado en Jerusalén, en el lugar donde el rey David había preparado un altar, fue el factor unificador más grande en una nación plagada de conflicto tribal. Para el ser humano orientado en lo físico, el Templo representaba el lugar donde se reunía el país, donde se llevaban a cabo los rituales para adorar al Dios de Israel. Estaba ahí para ser visto, visitado y usado. Aunque dicho humano no entendiera lo que estaba sucediendo durante las ceremonias, en algunas ocasiones vivenciaba una innegable presencia conmovedora. Si se le requería, pelearía y moriría para preservar el Templo, que para muchos era la esencia de la manifestación literal de su religión, de su nación y de su identidad personal.

El enfoque alegórico revela un punto de vista diferente. Además de ser el corazón de la religión de la nación, su simbolismo expresaba el compromiso de un pueblo dedicado a proclamar y obedecer las Leyes divinas sintetizadas en las tablas de piedra que estaban en el santuario. Aún más: el acto mismo de construir el Templo no era solo para Israel, sino que fue ordenado como ejemplo para los pueblos paganos de los alrededores. Si la Alianza con Dios se llevaba a cabo, todo sería prosperidad; si esta se rompía, la destrucción de la nación y la ruina del Templo se convertirían en el símbolo del oprobio por olvidar los caminos del Señor. Tal Alianza, pactada con Salomón y rota por él mismo, se representaría a lo largo de la historia. Ciertamente es tan emotivo ese símbolo del Templo, que su reconstrucción, su profanación y su destrucción final siguen siendo motivo de conmemoración hoy día por los judíos en todo el mundo. Más aún, la alegoría es tan poderosa y llena de significado, que ha sido transmitida a la mitología occidental; su forma y su contenido se han usado por la Iglesia, los masones y hasta una fraternidad de caballeros conocidos como los Templarios. De acuerdo con un gran kabbalista, el Templo es el cuerpo y mantener la Alianza aún tiene relación con la promesa hecha a Salomón.

### 3. El gran árbol de *Azilut*

Dios no existe. Dios está más allá de la existencia. Dios es *Ayin*, la Nada. Y de la Nada proviene el *En Sof* o Infinito Total. En la inmensidad del *En Sof*, algo se convierte en una realidad no manifiesta. Esta se encuentra escondida en la quietud del Absoluto, oculta en un completo silencio. Algunos kabbalistas llaman a ese espacio el Lugar Sin Fin.

De la Eternidad aparece la Voluntad del *En Sof*. Se contrae o se concentra, según dicen algunos, brilla o irradia, para permitir que el Mundo manifiesto surja del Absoluto. La aparición de la Voluntad del *En Sof* fuera de su ocultamiento se llama *En Sof Aur*, la Luz (en hebreo *aur*), que es el símbolo de la Voluntad. La manera en que la Luz impregna la Existencia no manifiesta ha sido un punto de discusión durante siglos; sin embargo, esta no representa un desacuerdo, sino más bien una búsqueda para encontrar un modo de expresar un acto Divino, del cual solo Dios conoce su entera naturaleza. Se han propuesto muchas analogías, pero solo como metáforas, que a veces se interpretan como realidades.

Una analogía de la primera manifestación de la Voluntad que emana de la Existencia no manifiesta es un punto sin dimensión. Ese punto en la Existencia manifiesta es la fuente de todo lo que fue, es y será. Es el Yo Soy y en la Kabbalah se llama la Primera Corona, El Anciano y La Cabeza Blanca. De ese sitio emanan los Diez Pronunciamentos que conducen al Mundo relativo a su existencia. En una progresión instantánea, los Diez principios —los atributos de Dios o *sefirot*— se crean como un eterno Rayo Luminoso. Las *sefirot* son: *Keter*, la Corona; *Hokhmah*, la Sabiduría; *Binah* o el Entendimiento; *Hesed*, la Misericordia; *Gevurah*, el Juicio; *Tiferet*, la Belleza; *Nezah*, la Eternidad; *Had*, la Reverberación; *Yesod*, el Fundamento y *Malkhut* o el Reino.

Hay una decimoprimera no *sefirah* entre *Binah* y *Hesed* llamada *Daat*, o Conocimiento, pero esta desempeña un papel o rol especial. Existen tanto en español como en hebreo diferentes nombres para designar a algunas de las *sefirot*. *Gevurah*, cuya raíz es Poder, se llama, a veces, *Din* o *Pechad*, que significa Juicio o Temor, y *Hod* y *Nezah* pueden traducirse

como Gloria y Victoria. Los nombres que se emplean en este trabajo están basados en la raíz hebrea original; así que *Hod*, por ejemplo, cuando se traduce como Reverberación tiene un sentido preciso, mientras que la palabra Gloria no indica su función como *sefirah*; además, el término a veces también se usa como *Tiferet* y el Mundo de *Azilut*. De igual manera, para *Nezah* usamos la traducción Eternidad, que en el contexto sefirótico quiere decir repetir o girar de manera permanente, es decir, una rotación perpetua.

De acuerdo con la Tradición, la palabra *sefirot* significa zafiros o luces resplandecientes. También le ha sido asignado el apelativo de números, grados, vasijas, poderes, vestiduras, coronas y muchos otros. Esto demuestra la flexibilidad tanto de la lengua hebrea como de la Kabbalah. No existe fórmula rígida dogmática, aunque los principios se mantengan como lo que son. En un siglo determinado fueron conocidas como las Caras Internas de Dios y en otro los Días del Principio, lo que conlleva al tema de su colocación en la progresión. Comenzando por el Único, representado con la Primera Corona, la perfecta Unidad manifiesta se divide en dos, siendo la segunda etapa una manifestación activa. Esta se completa por el opuesto pasivo, de manera que surgen a la existencia las tres *sefirot* desde el lugar del equilibrio. Es más, la relación entre estas no es perfecta, ya que había tensión, creada por el impulso de la Voluntad divina. No obstante, en términos de una relativa existencia, a partir de ese momento operaban en balance, aunque tal operación debería sostenerse continuamente. Las tres *sefirot* eran y siguen siendo llamadas las Supremas y representan al Eterno Divino en la Existencia manifiesta y conforman el sanctasantórum. A lo largo de los siglos, las *sefirot* activas y pasivas de la Tríada Suprema adquirieron descripciones analógicas, pero las más evocadoras son aquellas del gran Padre y Madre. Su papel en el complejo sistema que habría de seguir era el de encabezar los dos polos o columnas complementarias de la Misericordia y la Severidad, que en términos mundanos se conocen como los pilares de la Fuerza y la Forma. Se dice que *Hokhmah* o Sabiduría fue el primer pensamiento después de que emanó la Voluntad de *Keter*, la Corona, y que *Binah* o Entendimiento fue la formulación pasiva de la idea del Intelecto divino. Sin embargo, no podía haber sucedido nada más hasta que la Voluntad, desde *Keter* y operando hacia abajo por la columna central, ayudó al Rayo Luminoso a atravesar la abertura o vado ocupado por la no *sefirah* de *Daat* para tomar, de nuevo, el poder de la columna activa. Esa abertura o hueco se conoce como el Abismo y es un punto crucial al descender o ascender el Árbol

que comienza su existencia. El impulso une el pilar de la Fuerza en *Hesed* o Misericordia, cuyo principio es expandir el poder. Ahí se desarrolla aquello que se está manifestando y que sería disipado si no fuera verificado por *Gevurah*, el principio de la limitación. Esto ilustra cómo operan las *sefirot* en pares a través del Árbol, equilibrando y verificándose una a otra, mientras son supervisadas desde arriba, así como impartiendo poder y control a aquello que está abajo. La literatura kabbalística temprana detalla una situación desequilibrada en la narración de la creación de los primeros mundos. En estos predominaba uno u otro de los pilares, de tal manera que un universo se desunía a sí mismo, debido a una sobreactividad y otro se colapsaba por contraerse excesivamente. “Sin Severidad o Juicio —dice el *Talmud*—, el Mundo tendría excesiva maldad, y sin Misericordia, la existencia sería intolerablemente estricta”. Cuando se obtenía suficiente equilibrio, el universo era estable, pero solo dentro de ciertos límites. Todo aquello fuera de estas normas relativas se vuelve peligroso y genera lo que simbólicamente se conoce como el mal. La economía del cuerpo es un paralelismo: cualquier exceso de crecimiento o de restricción molecular, celular o físico —de Fuerza o Forma— lo enferma y algunas veces sobreviene la muerte. Así como en el organismo humano el equilibrio es crítico, también lo es en el gran Árbol, bajo cuyos principios se modela el cuerpo.

Continuando con el Rayo Luminoso, la relación entre *Hesed* y *Gevurah* ayuda con su síntesis a formar la *sefirah* de *Tiferet*, o Belleza, en la columna central. Algunos kabbalistas llaman a esa tríada inferior la Emoción divina o Moralidad. En este punto, el título no tiene significado, pero lo tendrá más tarde cuando el Árbol se aplique al ser humano, que fue hecho a imagen de su Creador. A lo largo de los tiempos, el uso de la palabra “emoción”, para designar el Mundo de *Azilut* o Mundo de la Emanación, causó bastantes problemas a los kabbalistas, pues los miembros más literalmente orientados de la fraternidad veían todo en términos de lo natural. Varios trabajos kabbalísticos que subrayan la naturaleza del Mundo Divino fueron reprobados por el sistema ortodoxo del período porque daban una imagen de Dios contraria al segundo mandamiento. Pero ese mandamiento alude al Absoluto más allá incluso de la Existencia. El Mundo azilútico, al que muchos de tales documentos hacían referencia, está varias veces alejado del *Ayin* o la Nada, y las descripciones detalladas escritas en el libro visionario, el *Shiur Komah*, y aun en el *Zohar*, no eran más que un bosquejo del Adán *Kadmón*, el ser humano primordial. La cabeza, la barba, aun el cuerpo Divino y sus dimensiones descritas eran



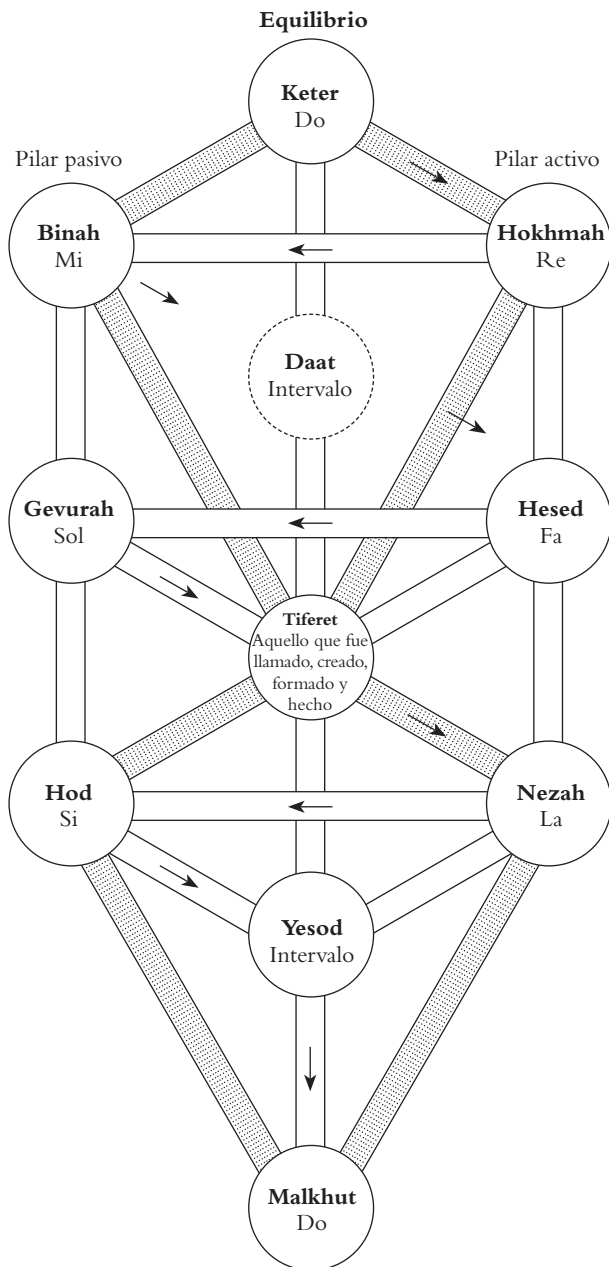


Figura 5. Rayo Luminoso, la Octava y las dos caras. Aquí, el principio de la progresión está señalado conforme el impulso baja de lado a lado del Árbol y atraviesa puntos críticos en la columna central. Las caras superior e inferior ilustran el principio: “Arriba es como abajo”, aplicable a todo el Universo.

## 6. El Adán natural: la psique

El gran triángulo inferior de *Asiyyah* contiene las tres subtríadas: la de los músculos, los órganos y los nervios, conocidas como los aspectos del instinto, el sentir y el pensar en lo físico del ser humano. La tríada del instinto se relaciona principalmente con la acción y los asuntos prácticos y, en general, está orientada hacia afuera. Equilibrada por estar en medio de los pilares laterales, la tríada del sentir es introvertida. En extremo sensible y como puente hacia los estados internos, la función de dicha tríada puede ser activa o pasiva. La lógica es el ámbito en que opera la tríada del pensamiento; pasiva por naturaleza, esta se relaciona con la reflexión y la comunicación y está básicamente orientada hacia lo externo.

En el ser humano natural, esas tríadas trabajan en combinación, siempre adaptándose, de tal modo que, sin importar lo que ocurra, una de las tríadas se ocupará de lidiar con la situación: si un individuo camina, su tríada del instinto está funcionando; si tiene que evaluar el estado de ánimo de otra persona, la tríada del sentir lo tendrá al tanto, y si debe resolver un problema, su tríada del pensamiento reunirá lo que esté a favor y en contra para hacer factible el cálculo y la decisión correspondiente.

En la mayoría de los seres naturales predomina una de las tríadas, debido a que ningún Árbol físico o psicológico se halla en equilibrio perfecto. Es posible que el desequilibrio se origine en los genes de alguno de los padres o sea producto del temperamento con que la persona encarnó, aunque puede deberse a ambas circunstancias, porque en el Universo nada está aislado. De cualquier manera, el hombre y la mujer naturales tienden a enfocar la vida por medio de una de esas tríadas; así, los reconocemos como alguien activo, sentimental o intelectual. De hecho, es posible clasificar algunas profesiones con esos parámetros; por ejemplo, los soldados tienden a ser del tipo instintivo; los artistas y los poetas del tipo sentimental, y los científicos, igual que los filósofos, del pensamiento. La clasificación anterior no implica jerarquía, pues los tres tipos de temperamento son igualmente importantes. El matemático puede mostrarse tan torpe en la jungla como el músico que enfrenta un nuevo programa de com-

putación, o el explorador en una sala de conciertos. Cada tipo de cuerpo tiene destrezas admirables, así como habilidades propias, pero todos son de naturaleza biológica y reflejan los procesos automáticos del nivel vegetal del individuo.

Existe una conexión directa entre los tres niveles inferiores de comprensión, según la Kabbalah, y los tres tipos de cuerpo. El enfoque literal está diseñado para el individuo con instinto de acción; el alegórico para el sensible, y el metafórico para el pensador; sin embargo, la experiencia mística es de un orden completamente distinto de la inteligencia natural; dichas técnicas se abordan más adelante en este libro.

La cara superior de *Asiyyah* es simultáneamente la cara inferior de *Yezirah*. La *sefirah* al centro del conjunto es no solo el *Daat* de *Asiyyah* o conocimiento del cuerpo, sino también el *Yesod* de *Yezirah*, fundamento de la psique. Estas *sefirot* forman la imagen del cuerpo de la persona y, con razón, algunos kabbalistas se refieren a ese *Daatl Yesod* como la base del *Zelem* o sombra (vasija yezirática preexistencial sobre la que se moldea el cuerpo y en el que alcanzará la madurez). El punto central de ese *Daatl Yesod* de la columna central de la conciencia es el órgano psicobiológico de percepción en el individuo natural. Desde que nace, este es el instrumento mediante el cual puede tener experiencia de sí mismo y del mundo exterior. La función principal de dicha *sefirah* dual es presentar la información en el nivel de la conciencia ordinaria; esta puede tratarse de imágenes estimuladas por los sistemas nervioso o autónomo central, situado abajo en la cara inferior de *Asiyyah* a manera de señales provenientes de los ojos o imágenes que emergen del inconsciente, que yace más allá del umbral formado por *Hod* y *Nezah* de *Yezirah*, justo arriba. En un estado consciente normal, por lo general, las imágenes son una mezcla de estímulos externos e internos, pero durante la noche o en ensoñaciones usualmente son de origen interno. En la Kabbalah, *Yesod* se llama el espejo no luminoso. El *Yesod* de *Yezirah* es la mente ordinaria y el sitio donde se manifiesta la influencia que el individuo ha recibido de su hogar, la educación y la actitud que tiene de sí mismo y ante el mundo. Construido con lentitud, a partir de la infancia, el *Yesod* de *Yezirah* acumula una estructura completa de experiencias y de criterios con los que la persona se identifica. Ese bosquejo, determinado por factores de temperamento, hábitat y estado económico, se convierte en el ego.

En griego, la palabra ego significa yo y, aunque parezca una identidad bien definida y única, en realidad está compuesta por varios elementos adquiridos a lo largo de los años. Algunos de esos elementos operan en

grupo, aunque en ciertos casos se trata de factores bastante contradictorios o inconscientes. Es posible que la imagen que un individuo tiene de sí mismo no sea la misma que sus amistades tienen de él.

La mayoría de las personas desempeñan distintos papeles para manejar situaciones domésticas, sociales y propias de su profesión. Dichos papeles o roles —llevados a cabo por una serie de distintas personalidades que envuelven al ego para protegerlo— están formados por componentes adquiridos (aspectos aprendidos). Lo que llamamos *persona* en latín significa máscara y es la que resguarda al ego. En la Kabbalah, el sitio que ocupa *Yesod* es asignado al patriarca José, quien alegóricamente representa la composición de esa *sefirah* con su vestimenta colorida. También era el sirviente del faraón e intérprete de sueños, una pista del papel y la función que desempeña *Yesod*.

*Yesod* se halla en el centro de cuatro senderos; tres están conectados con la gran tríada inferior y uno de ellos, el que llega a *Tiferet*, se llama *Zandek* o el honesto. Dichos senderos forman un complejo de cuatro tríadas centradas en el ego biopsicológico, que pueden dividirse en inferiores o superiores, externas e internas, así como activas o pasivas, según el pilar al que estén integradas; de modo que hay un par interno, uno externo, otro inferior y otro más, superior. La función de dichas tríadas es la interacción, en cualquier proceso que ocurra, entre el cuerpo y la psique. Su estructura y dinámica es en extremo compleja; facultan el acceso de *Yesod* a los Árboles arriba y abajo, sea para alertar al sistema nervioso central imbuido en el *Malkhut* de *Yezirah* de un peligro no evidente, extraer un viejo recuerdo del inconsciente o permitir una visión yesódica iluminadora que cambiará la vida de la persona. Como mecánica mental de la cara inferior yezirática, esas tríadas son la inteligencia del ser humano natural. Aunque en un individuo subdesarrollado sean extraordinariamente sutiles y versátiles, no deben ser comparadas con algo más que una conciencia yesódica.

Más allá del umbral de la mente ordinaria se halla *Tiferet* de *Yezirah*. Como centro de varios senderos y punto medio entre las caras inferior y superior de *Yezirah*, también es simultáneamente el *Keter* de *Asiyyah*, Corona del cuerpo y corazón de la psique; con gran pertinencia se llama el Asiento de Salomón, debido a su posición especial entre el pilar de la Misericordia y el de la Severidad, y la parte externa e interna del órgano psicológico. Des de esa posición, el individuo alcanza a ver hacia abajo ocho senderos en, al menos, once tríadas y tres Mundos, pues también ahí es el sitio de *Malkhut* de *Briah*. Para la persona natural, es el lugar

más elevado al que puede tener acceso bajo condiciones comunes. Es ahí donde se perciben los momentos inolvidables de la existencia. No podría ser de otro modo, pues ese es el sitio donde nos hallamos suspendidos entre el Cielo y la Tierra.

Muchos son los nombres asignados a ese *Tiferet*, es el espejo luminoso del espejo no luminoso de *Yesod*, que describe con precisión la relación entre estos. Se llama el observador, pues ¿quién no ha tenido, en algún momento, la sensación de observar acontecimientos, incluso a uno mismo, desde un punto lejano?; también es el vigilante mencionado con frecuencia en la Biblia.

A veces se considera como ángel guardián: esa parte de nosotros que nos guía con destreza para sortear situaciones difíciles, incluso la propia vida. En ocasiones se llama el guía, y los psicólogos junguianos de la actualidad lo llaman el viejo sabio de nuestro interior. También se conoce como el corazón de corazones y se dice que contiene la Presencia del Señor. En la Kabbalah se conoce como el asiento de la fe, el lugar donde se encuentra el “Tú”.

Para la persona natural, el *Tiferet* de *Yezirah* es el cenit de la experiencia orgánica. Como ser vegetal y animal tiene un cuerpo y una identidad en el centro de su alma viral o *Nefesh*. La identidad en *Yesod* es el fundamento de la realidad natural, pero existe un discernimiento difuso de algo más grande que el ego, algo más profundo y más real que se ve con claridad en momentos de gran peligro, pasión o tranquilidad, y que la persona reconoce como su verdadero Ser, que está más cerca de su esencia que su ego, el cual ante aquel no es sino una mente funcional que se ocupa de los asuntos de la vida diaria. Entrar en contacto directo con el Ser es un evento memorable, a pesar de que hay quienes tratan de ocultarlo bajo una vida ordinaria. La razón de retraerse de tal experiencia es que *Tiferet* es la *sefirah* de la Verdad, y exponer decepciones o anhelos ante su luz puede ser muy doloroso.

*Tiferet* es la propia individualidad; es ese Ser encarnado común a toda la humanidad, aunque privativo de cada persona. No sin razón se conoce como Belleza, pues es el punto focal de una exquisita simetría de Fuerza, Forma y Voluntad; es el sitio de unión consciente entre Dios y el ser humano. Su otro nombre kabbalístico es Adorno, que expresa con exactitud su cualidad: pese a estar visible, no debe considerarse la única realidad; es y no es, está para ser vista, pero no es la realidad última. La Belleza es Verdad y viceversa, aunque ninguna es aquello que permanece oculto bajo su manifestación en el cristal del espejo luminoso del Ser de *Tiferet*.

## 8. La tierra prometida

El sentimiento de aislamiento es común a todos. Ciertamente, este sentido de separación es una de las principales fuerzas que nos impulsan en la vida. Es lo que une a los hombres con las mujeres, lo que engendra familias y genera tribus y naciones donde el individuo siente que pertenece. Pero, como todos sabemos, aun en la relación personal más íntima, uno está solo, y aún más solo en un grupo aunque este sea grande. Tal sentido de aislamiento no proviene de la naturaleza. Si así fuera, podría solucionarse fácilmente con la identidad de la manada. No, la causa está en otro lado. Es la separación de los Mundos de arriba lo que nos aflige mientras solo vivimos en los reinos incompletos de *Asiyyah*.

El sentimiento de estar fuera de lugar en el mundo natural se encuentra en todas las culturas y épocas. Una antigua canción popular americana lo expresa bien con estas palabras: «Solo soy un pobre forastero, viajando por este mundo de dolor. Pero no tengo miedo a la fatiga o al peligro en aquella próspera tierra a la cual voy». Vemos la misma idea en la Biblia, en el símbolo del exilio de la Tierra Prometida. Entendido literalmente, el ser humano ha considerado el exilio y la recuperación de la Tierra Santa como un evento histórico. Los cristianos y los árabes pelearon por la posesión de Palestina en la Edad Media, y hoy los israelitas, después de dos mil años de exilio, siguen luchando por mantener su posición establecida en Sión. Aunque este pequeño país levantino es de suma importancia para tres de las principales religiones del mundo, su verdadero significado se olvida con frecuencia. Sión es la montaña sagrada y en su cima se encuentra Jerusalén celestial. Esto indica que aunque la Tierra Prometida pudiera tener su fundamento en *Malkhut*, como piedra de apoyo al pie de la Escalera de Jacob, por definición la verdadera Tierra Prometida se sitúa en otro Mundo. En las leyendas y mitos de todo el mundo encontramos también la idea de un país lejano e ideal. Algunos pueblos ven la Tierra Prometida como si estuviera más allá del cielo; otros, por encima de las montañas, atravesando el mar y también al final de un arco iris. Siempre está en otro lugar, menos aquí; aunque el

ser humano natural lo ve siempre en términos físicos: algo que tiene que descubrirse o ganarse, como El Dorado o la utopía. Tal vez la versión más moderna del mito es el valle escondido de Shangri-La en los Himalayas, pero incluso este está situado en *Asiyyah*.

En la Kabbalah, la Tierra Prometida yace más allá de *Tiferet* de *Yezi-rah*, el Ser del Árbol psicológico. Comienza justo arriba de *Tebel*, la más elevada de las siete Tierras, que puede definirse como la tríada suprema de *Asiyyah* o la tríada simultánea de *Hod*, *Nezah*, *Tiferet* de *Yezirah*. En términos de la psicología, tal complejo de tríadas se conoce como el *despertar de la conciencia*, también se llama la tríada de la esperanza.

En las leyendas abundan las historias de atisbos a la Tierra Prometida, aunque a veces de manera diluida y distorsionada. Juanito en *La gallina de los huevos de oro* es un ejemplo. En la historia, un niño (un humano incompleto o natural) sube por una mata de frijol y entra en un Mundo superior. No es contra natura que todo parece más grande que en la vida y de alguna manera amenazante; de ahí el símbolo del gigante. En el descenso rápido después de cortar la unión, representada por la planta, Juanito muestra su decisión de vivir en la seguridad del mundo natural de abajo. El cuento de Aladino es otra versión del encuentro del individuo natural con los Mundos superiores, como lo es también "La Cenicienta". Este último relata en detalle los poderes de los Mundos involucrados. Cenicienta (el alma), la legítima heredera de la casa de su padre es forzada a vivir en la cocina (el cuerpo), mientras que las feas hijas (*personas*) de su madrastra (ego) usurpan su lugar. Sin embargo, con la ayuda de su hada madrina (el tutor), una calabaza (el alma vegetal) y algunos ratones (el alma animal) se transforman en un carruaje con caballos (la *Merkabah* o Carroza de Ezequiel) que conducirán a Cenicienta al baile (el próximo Mundo). También sus harapos se convierten en un fabuloso vestido (el cambio que hace ella de lo natural a lo sobrenatural). En ese estado de Gracia, es elevada desde *Asiyyah* hasta *Yezirah*, donde conoce al príncipe (el espíritu de *Briah*). Después de varias dificultades con los reclamos del ego y las *personas*, el alma y el espíritu se unen en matrimonio, con gran placer por parte del rey (Adán *Kadmón* de *Azilut*).

Es obvio que estos cuentos populares no fueron concebidos por cuentistas comunes. Según la tradición de la Kabbalah, existen 36 hombres Justos o *zadekim* a un mismo tiempo en el mundo. Tal idea de una compañía secreta de personas sabias y poderosas es, de nuevo, común en muchas culturas y con frecuencia se expresa en cuentos populares como el forastero misterioso que aparece en un momento crucial en el viaje

del héroe. Casi siempre, sin ser reconocido al principio, el mago o el hada madrina interviene para que la misión pueda cumplirse. El paralelo con el progreso espiritual es exacto, incluso con el maestro que solo es reconocido cuando el discípulo está listo. Esto da un fuerte indicio del calibre de los hombres que escribieron los cuentos originales, por qué fueron escritos y a quién estaban dirigidos.

La función de los *zadekim* ocultos es vital para la humanidad. Ellos son los maestros de los *maggidim*, cuya labor es ayudar a aquellos hombres y mujeres que desean tener una evolución espiritual. Sin embargo, dicha evolución no puede llevarse a cabo de manera directa porque normalmente el individuo natural no reconoce la presencia de seres altamente evolucionados porque parecen personas comunes y corrientes. Pasar desapercibido hace las cosas tanto fáciles como difíciles. Fáciles porque un *zadek* oculto puede estar justo en medio de la vida sin ser notado, y difíciles porque solo puede ayudar a aquellos que lo reconocen a él y su propia necesidad de ayuda. Solo entonces puede él darse a conocer. Cada tradición espiritual cuenta con personas así. Uno puede conocer a un sufi negociante de antigüedades o a un contador kabbalista sin saber lo que son, aunque ellos pueden rápidamente reconocerse como dos personas despiertas en medio de una fuerza durmiente. El número de los *zadekim* es, ciertamente, más de 36, aunque estos bien podrían ocupar el nivel especial en la compañía espiritual que a veces se denomina el Círculo Interno de la Humanidad.

Aunque los *zadekim* de una tradición esparzan sus historias de enseñanza y dejen pistas y huellas de su presencia y su trabajo a lo largo del Mundo de *Asiyyah*, nada puede hacerse por un individuo hasta que él mismo llega a la decisión de hacer algo.

Cuando acontecen discernimientos visionarios, durante la quietud o una crisis, hacen que una persona reflexione que la existencia es algo más que las actividades físicas de comer, procrear y adquirir poder por un día antes de aceptar el retiro y la muerte. La mayoría puede recordar esos momentos internos con gran claridad. Es como si hubieran entrado a otro Mundo... y realmente lo hicieron. El impacto de una experiencia tal puede estremecer y asustar al individuo natural, como a Juanito el de los frijoles mágicos, porque lo pone en una situación en que tiene que avanzar hacia ese nuevo Mundo o retroceder. Muchos se retiran, porque prefieren su dolor y su trabajo en el mundo que ya conocen a lo desconocido, por muy prometedor que sea. A menudo, la exclusión del lado del Paraíso (el aspecto *yezirático*) en la cara superior de *Asiyyah* es vio-